

Dante reservaba el noveno círculo del infierno a los traidores. De seguro hasta ahí irán a buscar a don Leonardo.

## NEGOCIARA AMLO EL TLC



CARLOS RAMOS MAMAHUA

El precandidato perredista aseguró ante 2 mil personas en Los Mochis, Sinaloa, que una de sus primeras acciones de llegar a Los Pinos será negociar con Estados Unidos para impedir que entre en vigor la cláusula que abriría el país a la libre importación de maíz y frijol, lo que daría la puntilla al campo mexicano"

ANGEL BOLAÑOS SANCHEZ Y JAVIER VALDEZ ■ 9

hoy

### mañosa

Políticos ricos, política pobre

JESÚS RAMÍREZ CUEVAS

### La Jornada semanal

Karl Kraus, el gran satírico

PAOLA SORGE

## columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL	8
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	10
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	18
A MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	22

## opinión

Laura Alicia Garza Galindo	24
Guillermo Almeyra	24
Rolando Cordera Campos	25
Antonio Gershenson	25
José Antonio Rojas Nieto	29
James Petras	34
Angeles González Gamio	40
Barbara Jacobs	4a
Carlos Bonfil	Espectáculos

## MAR DE HISTORIAS

# El show de las gallas

CRISTINA PACHECO

**U**no tiene que vivir y por eso se ocupa en lo que sea. Desde chica he trabajado de todo, menos de puta. Ezequiel me conoció en la época en que era vendedora de cosméticos y andaba por todas partes con mi muestrario. En una de esas caí en su negocio: El ostión travieso.

La primera vez que entré en la ostionería Ezequiel me echó a la calle. "No señorita, aquí no puede vender". Después, para no arriesgarme a otro descolón, sólo pasaba por enfrente. Las meseras salían a comprarme bilés y rímeles; su patrón se hacía el desentendido, pero bien que me miraba y luego yo a él.

Al poco tiempo Ezequiel fue al grano: "Rosa, ¿quieres venirte a vivir conmigo?" Me hice la remolona hasta que me interesó: "No tendrías que trabajar, pero que conste: ¡nada de casorio!" Acepté mudarme a los cuartos que él alquilaba encima de su negocio.

Ezequiel me llevaba muy temprano a La Viga para comprar el marisco. De regreso me ordenaba quedarme en el departamento. Hasta allá subía el olor a tilapia frita. Al principio me provocaba deseos de vomitar, pero después me acostumbré. A lo que nunca pude resignarme fue al encierro. Me entristecía. Se lo confesé a Ezequiel y le pedí permiso de trabajar otra vez.

Estuvo de acuerdo, sólo que en su beneficio: me llevó a su changarro y me puso a lavar platos y ollas. Mientras las fregaba lo oía piropear a cuanta mujer pasaba por allí. Para no entrar en discusiones preferí no darle por enterada, pero se mandó: a cada rato se iba con alguna de las viejas ofrecidas que nunca faltan. Todo el tiempo se lo reclamaba a Ezequiel, mas él se defendía diciéndome que era una malpensada loca.

Nos la fuimos llevando hasta que noté que casi todas las tardes llegaba a comer en la ostionería una tal Denise. Desde el principio me llamaron la atención sus párpados plateados y sus uñas postizas. Ezequiel, que era incapaz de servirme un vaso de agua, luego luego se ofreció a atenderla personalmente.

Denise llegó una tarde más temprano que de costumbre. Ezequiel fue a sentarse con ella. Se la pasaron muy a gusto platicando y bebiendo cerveza mientras yo de pendeja seguía lave y lave, hasta que entró Lichi, una de las meseras, y me puso al tanto:

—¡Aguas, Rosa! Se van a largar juntos.

Tardó más en decírmelo que yo en salir y echármelo encima a la tal Denise. Como está más grandota me tiró al suelo y me dio de trompadas hasta que me sangró la nariz. Ezequiel se espantó y se puso a decirme que me adoraba más que a nadie en el mundo.

No se me olvida la forma en que Denise le arrojó una botella, lo agarró de los cabellos y lo zarandó mientras le decía hasta de lo que se iba a morir. Llegó la patrulla. Ezequiel tuvo que darme trescientos pesos a los policías para que no se

llevaran a la delegación. Denise se largó furiosa y ya no regresó, ni siquiera para recoger las uñas que se le habían caído en la trifulca.

Volvimos a encontrarnos después, en la bodega de telas donde me vine a trabajar cuando me separé de Ezequiel. A las pocas semanas del pleito me di cuenta de que era imposible vivir con un hombre que se había dejado golpear por una mujer y que, además, no se me antojaba ni siquiera de vez en cuando.

Lo primero que hice fue buscar trabajo. Regresé a la distribuidora de cosméticos. No había nada para mí, pero Selma —la responsable

de marcar rutas a las demostradoras— me aconsejó que fuera a una bodega de telas donde estaban contratando eventuales. No sabía ni qué era eso y me lo explicó: "Que pueden despedirte de un momento a otro sin darte más que lo que hayas sacado hasta ese día".

Conseguí el trabajo. Al poco tiempo entré Denise. Aunque ya no llevaba párpados plateados ni uñas postizas la identifiqué enseguida; ella, en cambio, fingió no conocerme. En los veinte minutos que nos dan para comer me le acerqué y ya no le quedó más remedio que darme la cara, pero eso sí, muy gallona:

A PAGINA 46

## FESTEJAN SALIDA ISRAELI DE GAZA



Jóvenes palestinos colocan una bandera sobre el muro del asentamiento israelí de Neve Dekalim. El grupo armado Hamas exigió a las autoridades de Tel Aviv que también abandonen los territorios de Cisjordania y Jerusalén